

cia incalculable. Toda clase de redes fué buena para pescarlos, pero había que sacarlas sin llenar, porque el peso las habría roto sin que se pudieran aprovechar ni recoger todos los peces; y aun hubo que arrastrar muchas redes fuera del agua, para vaciarlas en la playa. Una traina de malla ancha fué la que mejor resultado dió, porque en cada malla tenía un jurel, por manera que aquella red quedó trasformada en una verdadera pared de peces que también fué menester arrastrar á la playa para extraerlos de ella. Siendo imposible de todo punto contar los peces, su cantidad se calculó por carretadas. Esta abundancia duró toda una semana, observándose que las horas de la mañana y de la tarde debían ser aquellas en que los jureles buscaban su alimento, porque entonces iban en persecucion de los arenques pequeños, llenándose el cuerpo de ellos.

No sé si estas excursiones tienen que ver con la época del desove, porque en ninguna parte encuentro datos respecto á su reproducción, pero es probable que exista alguna relación entre ambos hechos, pues se ha observado que por lo regular permanecen los jureles cerca del fondo y raras veces se presentan en tan grandes masas.

La carne del jurel no puede competir con la de la caballa, y en Inglaterra apenas se vende en la plaza; en muchos puntos de la costa no lo quieren ni las personas más pobres; pero Yarrell, que es el autor de cuya obra he sacado lo que precede, asegura que su carne participa en algo de la de la caballa, solo que no es tan fina. Por lo demás los antiguos tenían formado el mismo concepto de este pez que los habitantes actuales de la costa; y Gessner dice también que las caballas bastardas como llama á los jureles, «tienen la carne más dura que las caballas verdaderas, por cuya razón los italianos, griegos y franceses no los comen sino salados.»

LOS BLEFARIS—BLEPHARIS

CARACTERES.—Este género se caracteriza por tener su primera dorsal espina muy pequeñas; los primeros radios de la segunda y de la anal prolongados en forma de filamentos sueltos; las ventrales muy prolongadas, y el perfil cortante, pero encorvado á manera de arco convexo de una mediana elevación. Pertenecen al reducido número de peces cuya historia y sinonimia no dan lugar á ninguna discusión por no haber sido descrito más que un solo individuo y por un solo autor, de quien todos los demás han tomado cuanto se ha dicho acerca de ellos.

EL BLEFARIS DE LA INDIA—BLEPHARIS INDICUS

CARACTERES.—El cuerpo de este pez puede compararse á un rombo, formando dos de sus ángulos el hocico y la cola, y los otros dos, la parte media de la línea del vientre, y la misma parte de la del lomo. La dorsal y la anal ocupan los dos lados posteriores del rombo, que son casi rectilíneos; los anteriores forman una curva más convexa, sobre todo el superior, que comprende la parte anterior del lomo descendiendo en línea recta, la nuca y la cresta del cráneo que forman un arco de círculo, y el hocico que desciende casi perpendicularmente. La boca baja asimismo de pronto, de suerte que la mandíbula inferior se remonta casi verticalmente, formando con el hocico un ángulo muy obtuso. El blefaris es vez y media más largo que alto: tiene la boca muy poco hendida, su protracibilidad es mediana, y el maxilar aplanado, largo, y truncado por fuera. Cada mandíbula está provista de una faja de dientes aterciopelados, habiendo otra en cada palatino y un grupo de ellos delante del vómer. La aleta caudal es muy ahorquillada, y

sus lóbulos se mantienen muy separados, tanto, que entre una punta y otra hay casi la mitad de la longitud total.

Todo este pez está revestido de una piel brillante y sin escamas apenas. Su color es un plomizo metálico sobre el lomo, y un plateado vistoso en los lados de la cabeza, los costados y el vientre. Las aletas son de un pardo amarillento. Esta especie suele medir cinco pulgadas desde el hocico hasta el extremo de la caudal, y sus largos filamentos algo más de siete.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Como su nombre lo indica, este blefaris vive en los mares de las Indias.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—M. Lacepede, investigando el uso á que podría suponerse que el blefaris aplicaba los largos filamentos en que terminan muchos de los radios de sus aletas, discurre si podría pensarse que le sirven para fijarse en las puntas de las rocas ó en las ramas de las vegetaciones marítimas, y para atraer con ellos á los pequeños peces que tal vez los tomasen por gusanos. Como esos filamentos no tienen al parecer músculos propios, se hace poco verosímil la primera de esas conjeturas; la segunda podría ser más razonable; pero los peces, y sobre todo, los que como el blefaris deben nadar con rapidez, encuentran fácilmente alimentos en un mar en que abundan prodigiosamente los animalillos de toda especie. Por otra parte, hay en los peces tantos apéndices cuyo uso no es posible determinar, que esa clase de conjeturas serán siempre muy vagas para que no se les puedan oponer otras de distinto género.

UTILIDADES.—La carne del blefaris, según el doctor Koenig, es magra, coriácea, é insípida: los habitantes de Surate no hacen ningún caso de ella.

EL BLEFARIS ZAPATERO—BLEPHARIS SUTOR

CARACTERES.—Con dificultad se parecerá un pez á otro más de lo que este blefaris se parece al anterior; sus caracteres son los mismos, diferenciándose únicamente en que su altura es más considerable á proporción de su longitud, y en que en los individuos jóvenes se notan sobre el color plomizo del lomo cuatro anchas fajas verticales más negras, pero asimismo metálicas. Sus ventrales son tan largas á proporción como en la especie precedente, y el semicírculo de su línea lateral un poco ondulado (fig. 164).

El zapatero debe su nombre á las prolongadas y agudas espinas de sus aletas dorsal y anal, por la semejanza que se cree observar entre ellas y las leznas de los zapateros.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El blefaris zapatero habita en las aguas de la Martinica, donde se le designa con este calificativo.

LAS LIQUIAS—LICHIA

CARACTERES.—El distintivo principal de las liquias consiste en la atrofia de la primera aleta dorsal en radios cortos y espinosos. Fuera de esto se distinguen las contadas especies de este género por su cuerpo oblongo ovoideo, muy comprimido lateralmente y sin quillas ó aristas salientes en la cola; escamas coriáceas y dientes aterciopelados en las mandíbulas, en el paladar y vómer. La aleta dorsal está profundamente bifurcada; la dorsal ofrece la particularidad de que el primer radio va dirigido adelante, mientras que los otros van unidos en la parte posterior al lomo por una pequeña membrana de tensión. No hay falsas pínulas.

LA LIQUIA AZUL—LICHIA GLAUCA

CARACTERES.—Esta especie es una de las más pequeñas de su género y alcanza una longitud de 0^m,40 á 0^m,45.

El dorso es de un hermoso azul gris, y el resto del cuerpo plateado con cuatro manchas negruzcas formando una línea en el costado. Las espinas dorsal y anal son de color amarillo blanquizo en su parte anterior, salvo una mancha oscura; las abdominales son de un amarillo gris, y las torácicas de color amarillo pálido; la caudal es azul en el nacimiento y negra en su extremo. El número de radios es en la primera dorsal de cinco á seis espinosos, en la segunda de veinticuatro á veinticinco blandos, en cada torácica veintiuno, en cada abdominal seis y en la caudal diez y siete.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Sobre el género de vida de estos peces tenemos solo alguna noticia incompleta, pues ni siquiera ha podido fijarse su área de dispersión. Se sabe que pertenecen al Mediterráneo y que se extienden á lo largo de la costa de Africa, pero que atravie-

san también el estrecho, desde donde pasan hácia el norte, presentándose también en las aguas inglesas. Gessner, refiriéndose á las observaciones de Rondelet, dice que este pez vive en sociedad, hallándose siempre en bandadas, que tiene afecto á los de su especie á los cuales defiende y auxilia en los peligros y luchas. Después de esto entra dicho naturalista en detalles sobre los combates que el «atun luchador» según llama á la liquia, sostiene con otros animales marinos, como escualos y delfines; pero su relato es tan fabuloso, que vale más pasarlo por alto; tanto más cuanto que nada de esto mencionan los modernos.

LOS JÍFIDOS—XIPHIDÆ

CARACTERES.—Antes también se agregaban á los es-

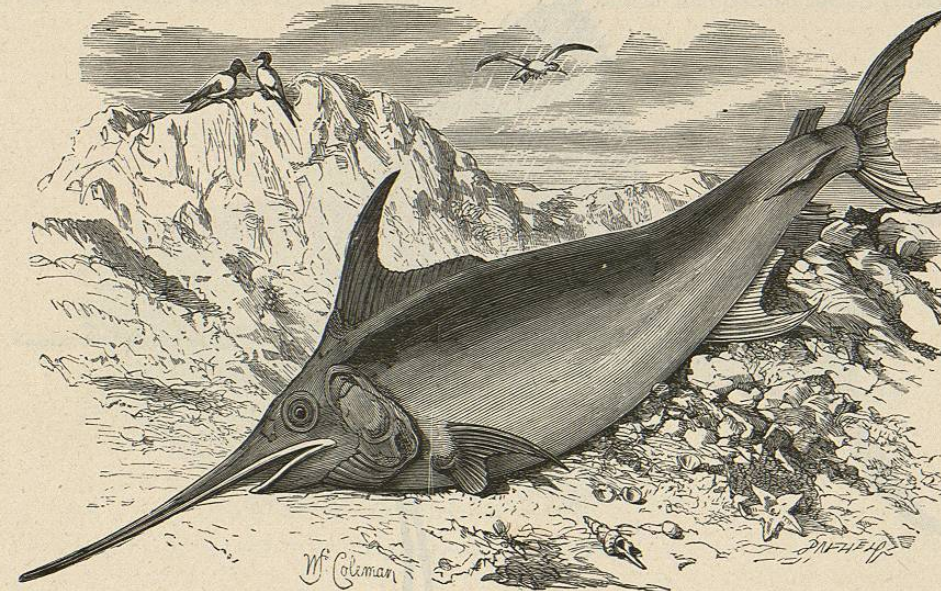


Fig. 165.—EL PEZ-ESPADA

cómbidos los jífidos ó peces de espada, porque ambos grupos concuerdan en su estructura; pero los segundos tienen particularidades que justifican su separación. No es la forma de su mandíbula superior el único distintivo notable, sino también la de las aletas y la falta de dientes. El cuerpo de los jífidos, de cuya familia hay descritas unas diez especies, es oblongo, un tanto comprimido lateralmente, casi redondo en la parte posterior; tiene la parte anterior del dorso, desde la primera aleta hasta la cabeza, un poco hundida, y la mandíbula superior prolongada á manera de espada; consistiendo esta prolongación, á la que concurren los huesos frontales anteriores, el etmoides y el vómer, en una placa surcada longitudinalmente en su parte inferior, cuya placa va disminuyendo desde su nacimiento, donde es llana y aun hundida, hasta acabar en punta roma. Los bordes de esta espada son cortantes y finamente aserrados; la parte superior es estriada. La estructura interior de la espada es celular y consiste en una serie de huecos formados por una materia ósea muy sólida, atravesada por cuatro canales longitudinales para los vasos alimenticios. La parte inferior de la boca no es prolongada y su abertura arranca mucho más allá de los ojos, que son á su vez muy grandes. En la disposición de las branquias sorprende desde luego una particularidad, que consiste en que sus folículos no están simplemente colocados uno al lado de otro á manera de fleco, sino atravesados por otros folículos trasversales á manera de red. El ojo también tiene la estructura particular siguiente: en la esclerótica hay

dos piezas cartilaginosas y además dos huesosas que rodean la cavidad, dejando una abertura redonda delante para la córnea transparente, y otra detrás para el paso del nervio óptico. Las aletas también merecen llamar la atención, no tanto por su extraña configuración, sino porque son diferentes en los peces jóvenes como si con el uso y tiempo se gastasen, desgaste que no se observa en todas las especies, de suerte que hay individuos de esta familia que en la vejez presentan los distintivos de los jóvenes y otros no. He creído poder entrar aquí en estos detalles, puesto que el género de vida parece ser igual en todos los jífidos.

LAS JIFIAS—XIPHIAS

CARACTERES.—Tienen la parte anterior del cuerpo relativamente robusta. La primera aleta dorsal, en forma de hoz, está en apariencia dividida en dos, pero en realidad solo en una, bien que los radios primeros conservan una longitud considerable comparada con la de los otros que se desgastan del todo ó por lo menos se rasgan y destrozan. No hay aletas abdominales, y la anal es grande y en forma de media luna. No se observa ningún desgaste en la primera aleta dorsal en el género de los veleros (*Histiophorus*), que la tienen extendida como una vela ó abanico sobre el dorso, siendo sus radios tres y cuatro veces más largos que el diámetro del cuerpo, que á la verdad no es muy grueso en la parte anterior, mientras que los últimos radios se juntan casi

con la segunda dorsal. Los peces de este género tienen aletas abdominales formadas de dos apéndices largos y filiformes; la anal es mayor que en los peces espada y mas corva. Es excusado citar otros géneros porque vienen á constituir términos medios entre los que preceden.

EL PEZ-ESPADA COMUN—XIPHIAS GLADIUS Y RONDELETTII

CARACTERES.—El representante del género es el pez-espada, como lo llaman en todos los idiomas (fig. 165), animal poderoso, de tres á cuatro metros de longitud, de la que corresponde algo mas de la cuarta parte á la espada; y de un peso de 200 á 400 kilogramos. Su color es azulado, mas claro en la parte inferior; y á las escamas suple una piel áspera.

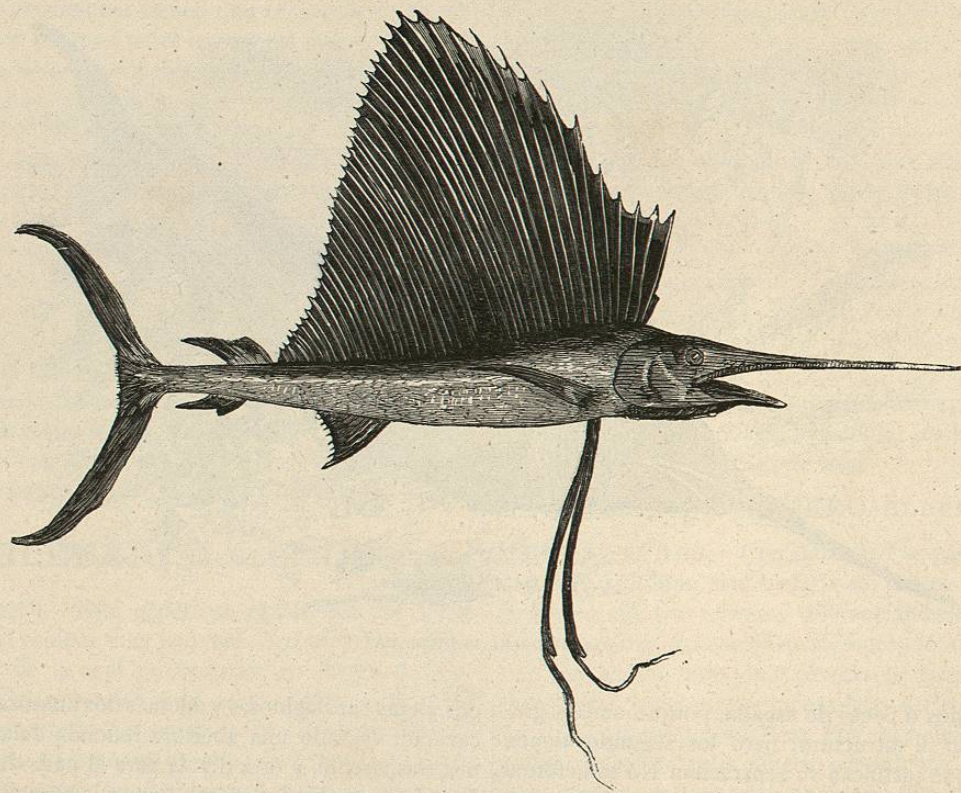


Fig. 166.—EL VELERO DE LAS INDIAS

podido fijarse los límites del área de dispersion del pez-espada. Habita el Mediterráneo; no es raro al rededor de Sicilia, y se observa y pesca durante todo el año junto á Génova y Niza; pero no se limita á esta vasta cuenca, sino que recorre tambien el Atlántico y hácia el norte, hasta Inglaterra y Noruega, y aun penetra en el Báltico: por otra parte se le observa tambien, segun parece, en todas las costas del Africa y en todo el Océano Indico. El velero puebla los mares ecuatoriales, especialmente el Océano Indico, extraviándose solo rarisima vez por latitudes mas altas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se dice que ambas especies viven casi exclusivamente en las capas superiores del mar, de suerte que su aleta dorsal sobresale comunmente del agua; y los veleros se sirven de ella positivamente á modo de vela, segun dice Tennent. Las dos especies figuran entre los peces mas veloces, y en proporcion á su gran talla tambien entre los mas listos, y por cuya razon les es posible apoderarse de peces menores que, junto con varias especies de jibias, constituyen su alimento favorito. Los pescadores del mar Rojo cuentan del velero que se le ve comunmente en alta mar nadando despacio, pero que se pone de costado

La fórmula para las aletas es: la dorsal cuarenta y tres radios, cada torácica diez y seis, la anal dos y quince, y la caudal diez y siete.

EL VELERO DE LAS INDIAS—HISTIOPHORIUS INDICUS

CARACTERES.—Tennent dice que esta especie alcanza una longitud de seis metros y que conserva durante toda su vida su desmesurada aleta dorsal de metro y medio de altura. Su color no difiere de los otros jífidos, salvo que es muy lustroso, pero se distingue de sus congéneres en que su aleta-vela es de color liso en lugar de tener manchas oscuras sobre fondo claro (fig. 166).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Hasta hoy no han

cuando se le acerca una lancha pescadora, dando en esta misma posicion brinco, comunmente tres, y atravesando distancias de tres y cuatro metros por uno de elevacion. Del pez-espada comun dicen que se le encuentra siempre en compañía de otro, suponiéndolos macho y hembra. No se sabe nada sobre la relacion que existe entre los dos sexos, y en cuanto á la reproduccion, lo único de que se tiene noticia es que los jífidos que habitan el Mediterráneo desovan en julio y que su multiplicacion parece ser considerable.

Al leer las descripciones del pez-espada que poseemos de los antiguos, se siente uno dispuesto á considerarlas todas sin excepcion como puras fábulas, pero ninguno de los animales descritos por ellos ha confirmado mas su veracidad y exactitud que el pez-espada. Estoy muy lejos de admitir todas las relaciones que tenemos de los observadores modernos, pero lo que sí está fuera de toda duda es que han venido á confirmar casi sin excepcion lo que nos cuentan los antiguos de estos mismos peces. Será pues bueno que empecemos nuestra descripcion de sus usos y costumbres, reproduciendo los relatos mas antiguos, para lo cual dejaremos la palabra á su excelente intérprete Gessner.

«Es un pez hermosísimo, poderoso, interesante y noble que debe su nombre á su forma, porque su mandíbula superior adquiere una longitud igual á la de una afilada espada. Otras naciones le llaman en su idioma guerrero, capitán ó emperador de los mares, tanto por su gran espada y fuerza como por los daños que causa. Dicese que en la estacion de los fuertes calores y la canícula hace sufrir tanto á este pez un pequeño animal llamado *asilo* que se fija entre sus oídos y agallas, que á veces muere de dolor ó se arroja en su desesperacion en tierra ó sobre los barcos. Tambien dicen que la ballena teme al pez-espada como á su enemigo mortal, si bien este participa del mismo temor respecto de aquella, por manera que clava su pico ó espada en el fondo, manteniéndose inmóvil cuando la ve pasar, á fin de que siga adelante sin dañarle, creyéndole algun otro objeto inanimado.

»Segun se dice alcanzan estos peces en el mar Indico tal desarrollo que pueden atravesar con su espada buques por-

tugueses cuyo casco tiene un espesor de palmo y medio; y tambien dicen que existen relaciones de personajes célebres, instruidos y fidedignos, que hablan de hombres, que nadando junto al buque, fueron cortados en dos por el pez-espada. Lo que en resumidas cuentas está fuera de duda es que en este animal se ha observado una fuerza colosal y una espada cortante, dura y fuerte.

»Tambien se cuenta de estos peces que son tan inteligentes que hasta conocen los diferentes idiomas, porque unos italianos que presenciaron en la orilla del lago Lucrino cómo se pescaba á estos animales, observaron que les gustaba la lengua griega, mientras que huían cuando oían hablar italiano, que es una jerga horrorosa.

»Los pescadores los temen mucho porque al caer en sus redes, las destrozan con su gran fuerza y su espada, bien que alguna vez se les coge cuando son jóvenes.

»En la mar narbonense suelen construir barquitos de la

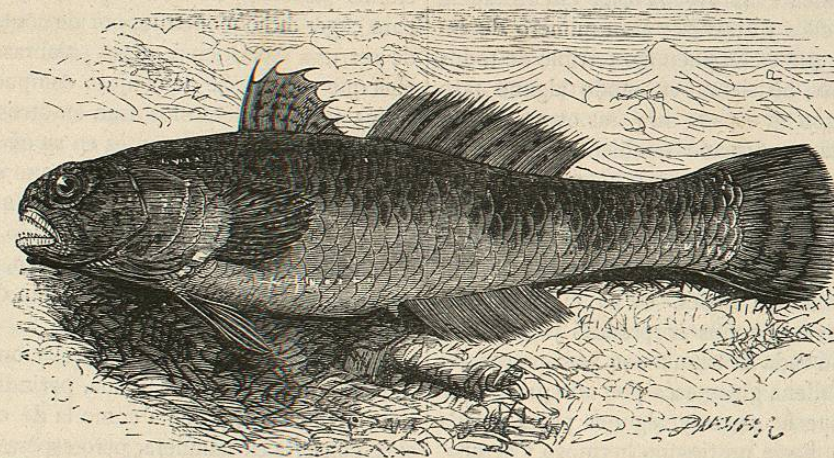


Fig. 167.—EL GOBIO NEGRO

misma forma de estos peces con su pico y cola, etc., para emplearlos en su caza, la cual hemos presenciado á menudo con gran satisfaccion; la forma de estas embarcaciones engaña á los peces que creen ver en ellas compañeros suyos y no piensan en huir, de suerte que se les puede cercar y matar, aunque tambien sucede con frecuencia que embisten y atraviesan estas embarcaciones, pero entonces les cortan los pescadores la espada de un hachazo y tapan el agujero con un clavo de forma apropiada preparado para esta eventualidad, no siendo raro tampoco que los hombres salgan heridos de tales combates por dichos peces. Tambien suelen cogerlos con arpones ó flechas atadas á cuerdas que les clavan en el lomo ó en el costado, pues nadan, al igual de todas las grandes ballenas, con medio cuerpo fuera del agua.»

Los observadores modernos concuerdan en considerar el pez-espada en general como un animal inofensivo y tímido, pero que, á consecuencia de los tormentos que le causan multitud de parásitos, tiene accesos extraños de furia y de destruccion que le hacen cometer positivamente todas las ferocidades que se le atribuyen, ya que es del todo imposible que la codicia y el hambre le hagan acometer á otros animales marinos peligrosos ó inofensivos, conforme consta que lo hace.

Al describir el atun menciona tambien el viejo Gessner que dicho pez tiene mucho miedo de la jifa ó pez-espada, y este aserto será el primero que pasaremos á examinar. Cetti lo niega en absoluto, y dice que Paulo Jovio, engañado por lo que asegura Estrabon, atribuye á este miedo la traslacion de los atunes del Atlántico al Mediterráneo que,

segun el mismo, es su refugio, donde se ponen al abrigo de las persecuciones de su enemigo cruel el pez-espada, al cual acusa de hacer tanto destrozo entre los atunes, que sus bandadas, presas del mayor espanto, pasan en apiñada muchedumbre y sin saber lo que se hacen por el estrecho de Gibraltar. De cualquiera parte que Jovio haya sacado su aserto, ha incurrido en un completo error. El reis que Cetti consultó sobre esto le aseguró que no habia nada de verdad en ello, porque la índole de ambos peces era completamente distinta. Cada cual sigue camino diferente y no pueden encontrarse. El atun atraviesa el mar por sus capas inferiores y el pez-espada nada por las superiores, habitando así cada una de las dos especies una region distinta y conforme á su naturaleza; por manera que siempre se hallan separados por un espacio de agua bastante regular. No es empero esta la razon que me obliga á impugnar la opinion de Jovio, pues con ella no queda probada la imposibilidad de que el pez-espada pueda bajar de la superficie á aguas mas profundas: mejor refutacion es una circunstancia que demuestra todo lo contrario, y es que entre el atun y el pez-espada no existe enemistad ni aversion alguna, como se ha probado; el atun no teme al pez-espada y este no le hace ningun daño, de lo cual es fácil convencerse observando los pocos peces-espada que vienen junto con los atunes á las costas de Cerdeña y donde se cogen en las mismas redes. La vista, la presencia y sociedad del pez-espada no sorprenden á los atunes en lo mas mínimo; no parece sino que ven en él á uno de los suyos, y en lugar de demostrar enemistad, se comportan con la mayor sociabilidad y cariño. De seguro que los